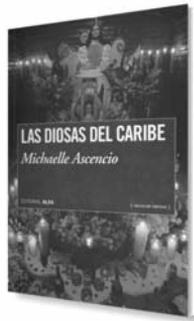


Michaëlle Ascencio. *Las Diosas del Caribe*. Caracas. Editorial Alfa, 2007, 140 pgs.

Hernán Lucena Molero

R
e
s
e
ñ
a
s



En el proceso de producción de conocimientos, surge el que se refiere al quehacer y saber multidisciplinario, éste se expresa en forma avanzada cuando despliega una escritura rica en significaciones que nos permite comprender los modos de vida y sus ritmos de respiración colectiva. Esta nueva obra de la

Dra. Ascencio presenta una realidad del Caribe en una dimensión muy especial, nos referimos al significado, tipos, modalidades y cosmovisiones del hecho religioso y sus influencias en las tierras ribereñas de una Latinoamérica que dialoga cada vez más con la riqueza cultural de las islas al entender la región como encrucijada civilizatoria.

Este estudio comprende seis (6) capítulos desglosados a continuación: Las religiones paganas del Caribe, las diosas del Caribe, los dioses olvidados de Haití, el zombi: mensajero de la discordia, la ausencia de los dioses y Freud de los espíritus.

Cuando el hombre dialoga con los dioses en una perspectiva ancestral e interpretativa de su origen y entorno, construye la religión a partir de una racionalidad y emotividad cosmogónica alimentada de muchos referentes societales e imaginarios acumulados a lo largo de su propia realización y particularidad histórica. Este proceso acontece en una plenitud devocional alternativa que le permite trascender las miserias de la mente, el cuerpo y de la naturaleza material del orbe. Su diálogo es sincrético, dinámico, centrista, manipulable, coercitivo, espontáneo, revelador, místico y confrontante, y su praxis adquiere una responsabilidad con la creencia asumida en un horizonte dialéctico donde la fe perdura en una temporalidad de pruebas superables o insuperables en una búsqueda desplegada en una vida, que muchas veces es insuficiente para internalizar su milenarismo de acervos.

Las Diosas del Caribe representa el estudio de un amplio abanico de fases de lo religioso que va desde el aporte africano llegado con la esclavitud, hasta su despliegue en los espacios ocupados (la plantación) por los oprimidos de la época, ajustes ritualísticos, mutación del ideario religioso y recepción social en sectores no afrodescendientes (la ciudad en su diversos contextos nacionales). Al mismo tiempo, esta investigación asume la responsabilidad de hacer pública la diversidad de mensajes existentes al interior de las tradiciones en sus prácticas concientes y no reveladas en la intimidad del cuerpo social en el que éstas son desarrolladas.

Otros de los elementos que destaca la Dra Ascencio en este trabajo son: a) las mutaciones experimentadas en las llamadas religiones de resistencia afroamericanas (la santería, el vodú y el candomblé) en contraste con los sincretismos vividos y presentes en las realidades nacionales, y b) las nuevas tendencias religiosas surgidas en la década de los setenta del siglo pasado articulando un curioso sincretismo de visiones religiosas asiáticas y comprensiones modernas liberales, reunidas bajo el nombre genérico de *Nueva Era*. La incorporación acertada de Marx y Freud hacen del texto una producción de conocimientos que vertebran paradigmas y dan consistencia al abanico de reflexiones originales expuestas tanto en el plano de la crítica a la religión como a la praxis de los fenómenos que encierran las creencias.

Por último, vale resaltar que este estudio no representa una camisa de fuerza a los paradigmas mencionados ya que la autora se ubica en una comprensión del valor de las teorías existentes en las ciencias

sociales, y da su justo lugar a la palabra viva a través de la cual los pueblos mismos le dicen a las academias que no son simples materias primas, ni valores agregados en una lista interminable de objetos de estudio aislados. Esto se evidencia en la conclusión temporal a la que llega la autora en el caso concreto de la religión, al dimensionarla como un universo que se reconoce como ilusorio, fantástico, interpretativo, lleno de desilusiones, trascendente pero memorable para internalizar los presupuestos teológicos ante las injusticias expresadas a lo largo de una historia que ya no es centrista sino subsecuentemente múltiple.

El debate en el siglo XXI debe hacer hincapié en la tesis de que el diálogo con los *espíritus no tiene propiedades*, es universal cualesquiera sean sus orígenes y esa es la enseñanza que los dioses nos están dando desde El Caribe por la vía de sus emisarios llenos de convivencias, soledades, esperanzas, liturgias y danza. Su cosmovisión aporta vida al misticismo en todo espacio y todo tiempo, éste es el eje analítico del presente estudio.